

¿Alfabetización digital o cultural informacional?

Digital teaching or cultural informacional?

Autor: Dr. José R. Vidal, Centro Memorial Martin Luther King, jrvidal@fcom.uh.cu.

Resumen: Este artículo propone una mirada hacia los procesos de alfabetización en los nuevos contextos digitales e informativos. Desde un análisis crítico, el autor defiende la interrelación entre la dimensión tecnológica y otras como la económica, la sociocultural, la ideológica y la política que influye en la transformación de los entornos comunicativos y en la forma en que aprendemos cómo apropiarnos y aprovecharnos de ellos. Se reflexiona además sobre la complejidad y heterogeneidad de la sociedad moderna en la que la apropiación sociocultural de la tecnología está condicionada por las asimetrías en el acceso, las competencias y habilidades del uso de ese conocimiento.

Abstract: This article proposes a look toward the processes of teaching in the new digital contexts and informative. From a critical analysis, the author defends the interrelation between the technological dimension and others like the economic the sociocultural, the ideological and the policy that influences in the transformation of the communicative surroundings and in the way we learn how adapting us and taking advantage of them. It reflects in the complexity and heterogeneity of the modern society in which the sociocultural appropriation of technology is conditioned for the asymmetries in the access, the competitions and abilities of the use of that knowledge.

¿Alfabetización digital o cultural informacional?

Palabras clave: alfabetización digital, cultura, información, tecnología, TIC

Key words: Digital teaching, culture, information, technology, TIC

Tabla de contenido:

1. La dimensión de los cambios
2. Un nuevo modo de desarrollo
3. Un nuevo ecosistema comunicativo
4. Alfabetizar no alcanza
5. Bibliografía

1. La dimensión de los cambios

La disyuntiva que presenta el título del presente trabajo se inscribe en un debate más general y esencial. Se trata de comprender si cuando hablamos de procesos de informatización y digitalización estamos situados estrictamente en el terreno de los desarrollos tecnológicos o, por el contrario, esos desarrollos no son sino parte constitutivas y constituyentes de cambios culturales y económicos de más amplio alcance.

No pueden valorarse y comprenderse las causas y consecuencias de la Revolución Científica y Tecnológica, que se desató desde fines de los años 60 del pasado siglo, fuera de los contextos en que esta se produjo y que generaron las demandas sociales que impulsaron esos desarrollos y que facilitaron la incorporación a la práctica social de sus resultados.

¿Alfabetización digital o cultural informacional?

En particular, en el campo de la información y la comunicación pueden identificarse tres principales sectores que impulsaron la convergencia y desarrollo de varias tradiciones científico técnicas y condujeron a la aparición de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y a la "Revolución Digital": las demandas provenientes del sector militar, de los procesos de concentración y transnacionalización del capital y de la propia explosión de conocimientos en diferentes áreas científicas y tecnológicas. (Vidal Valdez, 2013)

Todas estas demandas tenían un elemento en común: la necesidad de generar, procesar, recuperar y distribuir información en volúmenes, alcance espacial y velocidad muy superiores a las existentes.

Se ha producido desde entonces y continúa hoy día un doble proceso que amalgama la creación y uso de nuevos dispositivos tecnológicos con un uso intensivo de la información y un valor creciente del conocimiento.

Las demandas sociales impulsan nuevos desarrollos científicos y tecnológicos y estos a su vez introducen dinámicas que desencadenan y dan una orientación a nuevos cambios en la actividad social.

Como advirtió tempranamente Manuel Martín Serrano, "La evolución vertiginosa de estas tecnologías provoca que muchos analistas centren su atención casi exclusivamente en el componente tecnológico, por lo que pierden de vista que lo más novedoso y trascendente no son los soportes técnicos que posibilitan la producción, distribución y consumo de enormes volúmenes y diversos tipos de información sino el uso social universal y la centralidad de la información en la sociedad contemporánea". (Martín Serrano, 1986)

¿Alfabetización digital o cultural informacional?

Dos grandes transformaciones interrelacionadas han acontecido: ha emergido un nuevo modo de desarrollo, donde el conocimiento tiene una jerarquía mucho mayor y se ha estructurado un nuevo ecosistema comunicativo que trae como posibilidad y como necesidad el intercambio antes que la difusión, el diálogo antes que la persuasión.

Estamos entonces en presencia de un proceso de cambio cultural y del modo en que se produce el desarrollo, no solamente de una Revolución Tecnológica.

2. Un nuevo modo de desarrollo

Todo este entramado de transformaciones culturales y tecnológicas ha recibido diferentes denominaciones. Las más publicitadas han sido las de la "Sociedad de la información", o un poco más tarde, las de "Sociedad del conocimiento". Ambos términos apuntan, por un lado a un escenario de cambios radicales en las relaciones sociales producidos -desde y por- la innovación tecnológica de tal suerte que entramos en una "nueva sociedad" y por otro, la idea de un ingreso homogéneo a ese estadio de desarrollo.

La realidad es otra bien distinta. No hay una "nueva sociedad" porque no han cambiado las relaciones de producción, sino todo lo contrario, lo que ha imperado es el reforzamiento de las relaciones de producción capitalistas ahora expresadas de manera mucho más radical y descarnada.

También es preciso reconocer los desequilibrios en el desarrollo y la diversidad cultural del mundo para entender que no entramos juntos

¿Alfabetización digital o cultural informacional?

en condiciones idénticas ni con iguales necesidades a la “nueva sociedad”.

Es decir, no podemos ignorar que todas estas transformaciones ocurren en un contexto global de súper-concentración y de transnacionalización de la propiedad y de pleno dominio de la lógica de mercado en toda la actividad social (globalización neoliberal), por lo que es necesario que los analicemos con profundo sentido crítico.

Lo que no significa un rechazo a priori de todo lo nuevo que ha surgido, sino la identificación tanto de los peligros, amenazas y desafíos que entrañan para la humanidad, como en el discernimiento acerca de cuáles oportunidades surgen para el desarrollo humano y la preservación de la naturaleza que resulta indispensable para la preservación de la vida.

Implica también saber distinguir lo falso de lo verdadero en los discursos que tratan de explicar nuestra contemporaneidad.

No es posible negar lo nuevo que ha estado aconteciendo. Uno de estos elementos de cambio está referido al modo en que se produce el desarrollo, que se caracteriza por una transformación de la importancia de la información y el conocimiento, componentes siempre presentes, pero dependientes de otros factores, como el capital y trabajo esenciales en el modo de desarrollo industrial.

En la segunda mitad del siglo XX, el uso de la información y el valor del conocimiento emergieron con una prioridad mayor y transformaron el modo de desarrollo (Castell, 1995). Sin embargo, se ha obviado el hecho básico de que quienes generan y comparten la información y quienes interiorizan esta, convirtiéndola en

¿Alfabetización digital o cultural informacional?

conocimiento, somos los seres humanos. El verdadero factor que decide el progreso es la capacidad creada en las personas.

Los procesos productivos se realizan cada vez con dispositivos tecnológicos que para poder utilizarlos requieren un mayor componente de conocimiento que debe poseer quienes los operen, también los procesos de gerencia de las empresas y mercadeo de los productos y servicios dependen más de la calidad y oportunidad con que se generen, reciban, procesen y compartan informaciones.

Una parte importante de la alta tecnología contemporánea es de alto contacto (Naisbitt, 1983). Antes, las tecnologías más avanzadas solían ser empleadas por especialistas en tal o cual profesión. Hoy día, muchas de estas tecnologías invaden la vida cotidiana y son utilizadas por miles de millones de personas. Desde las computadoras personales, el teléfono móvil, las tarjetas digitales, los comandos del televisor o de otros electrodomésticos, para poner solo algunos ejemplos de la cotidianidad, requieren conocimientos nuevos que deben ser aprehendidos masivamente.

Muchas ocupaciones tradicionales que han sido esencialmente manuales incorporan crecientemente elementos de tipo intelectual, se requiere entonces una fuerza de trabajo más calificada con lo que se reduce la brecha entre trabajo manual y trabajo intelectual.

Sobre las transformaciones del trabajo, Jesús Martín Barbero ha dicho:

Se produce un desplazamiento del trabajo repetitivo basado en la destreza y fuerza física a otro donde se desplaza el predominio de la mano al cerebro mediante nuevos modos de hacer que exigen un “saber hacer” un despliegue de destrezas con un mayor componente mental, dan nuevos espacios a la creatividad y la iniciativa pero no liberan plenamente al trabajador, su capacidad de innovación y
¿Alfabetización digital o cultural informacional?

creatividad sino su control por la lógica de la rentabilidad empresarial que lo supedita en todo momento a la evaluación de los resultados.

Se ha tratado de escamotear el hecho de que el desarrollo de las fuerzas productivas lo que está indicando es el crecimiento del protagonismo creciente de los seres humanos en todo el desenvolvimiento social. Se ha intentado situar como factor esencial primero las tecnologías pero luego ha quedado evidenciado que lo realmente transformador es el resultado que puede obtenerse de su uso social, es decir, el crecimiento del conocimiento socialmente compartido.

Pero a la vez se ha intentado sustraer el conocimiento de las personas, quienes son portadoras de ese conocimiento y le dan un sentido y real valor.

Como ha dicho Armand Mattelart (2003)

El uso de la noción genérica de conocimiento es tan proteiforme como el recurso a la de información. Consensual a poco costo, esta semántica tiene el defecto de esquivar la cuestión de la pluralidad de los saberes y sus protagonistas: los saberes fundamentales o sabios, los saberes aplicados de los expertos y los contra – expertos, los saberes ordinarios surgidos de las múltiples vivencias de la cotidianidad. Uno de los aportes mayores de la ruptura epistemológica de los años 80 ha significado el paradigma del retorno al sujeto en las ciencias humanas y sociales es precisamente la rehabilitación de los saberes procedentes de las experiencias vividas.

Las fronteras entre conocimientos “reificados” y conocimientos “consensuados” (Moscovici, 1986) se ha hecho mucho más porosa, los vasos comunicantes entre ambos mundos del conocimiento son más variados e intensos que antes. Por conocimiento reificado,

¿Alfabetización digital o cultural informacional?

Moscovici entiende todo aquel que es el producto del trabajo intelectual especializado, mientras que el consensuado es aquel que se genera en los intercambios cotidianos.

Entonces no puede haber uno o varios "Centros del conocimiento" que pauten y determinen el desarrollo social y económico, sino que es el momento de comprender y aplicar en la práctica la propuesta epistemológica de Paulo Freire, (2009 y 2010) de que el conocimiento es una construcción colectiva resultado de la interacción sistémica entre la acción y la reflexión.

Armand Mattelart ha realizado la proposición siguiente "A la noción singular y unívoca de conocimiento, prefiero la expresión alternativa de Sociedad de los saberes para todos y de todos para designar el proyecto de sociedad equitativa, sacando provecho de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación".

Otra reflexión insoslayable en estos análisis la aportó Jesús Martín Barbero (2002), cuando expresó: "Lo que la revolución tecnológica de este fin de siglo introduce en nuestras sociedades no es tanto una cantidad inusitada de nuevas máquinas sino un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos – que constituyen lo cultural- y las formas de producción y distribución de los bienes y servicios: un nuevo modo de producir inextricablemente asociado a un nuevo modo de comunicar, convierte al conocimiento en una fuerza productiva directa".

La relación entre la Comunicación y el desarrollo económico y social es tan cercana y vital como lo continúa siendo la relación de la Comunicación con la cultura, la ideología y la política, elementos todos estrechamente relacionados a su vez con el desarrollo económico y social. Este proceso de transformaciones interrelaciona *¿Alfabetización digital o cultural informacional?*

lo cultural (incluido el componente ideológico) con el modo en que se realiza la reproducción de la vida material. Tratar de separar ambas dimensiones empobrece el análisis crítico y reduce las posibilidades de aprovechar las nuevas oportunidades que surgen en función del desarrollo humano.

3. Un nuevo ecosistema comunicativo

La digitalización ha dado un nuevo impulso a la convergencia de los que hasta ayer eran canales de comunicación diferentes. Esa convergencia se expresa fundamentalmente en las redes digitales, que ya han trascendido a las computadoras al incorporar la telefonía celular y otros dispositivos.

La interactividad, el hipertexto, la hipermedialidad, y la más absoluta inmediatez caracterizan a la información compartida en estas redes. Estos elementos generan nuevas gramáticas que, entre otros efectos, han provocado una revalorización de la imagen y el sonido, desplazando el predominio casi absoluto del texto, así como nuevas formas de organizar y compartir la información.

Estas transformaciones impactan en profundidad tanto en las formas de elaborar los productos y los servicios de información como en las maneras de consumirlos.

Del lado de la producción, las tecnologías digitales abren posibilidades casi infinitas a la imaginación y la creatividad de tal manera que en el mundo audiovisual las fronteras entre lo real y la ficción se hacen borrosas. Por otro lado, posibilitan la democratización de algunos segmentos de la producción comunicativa y cultural al depender estas más de los conocimientos que del capital. Con relativos bajos

¿Alfabetización digital o cultural informacional?

costos se puede producir un material audiovisual de alta calidad (técnica y artística) o se puede sostener una publicación, una programación de radio o de ofertas audiovisuales de escala mundial.

La calidad de estos contenidos va a depender sobre todo de las capacidades de quienes estén detrás de los dispositivos tecnológicos. Su visibilidad resultará más complicada en medio de una superabundancia de ofertas, pero hay maneras de lidiar con ese reto si se adquieren las destrezas necesarias y se logran aglutinar las comunidades interpretativas afines a esas propuestas.

Del lado del consumo, se requiere de una labor personal de selección de la información y los productos culturales que se consumen y, el proceso de consumo puede ser el inicio de un proceso de producción expresiva gracias a la interactividad de las redes.

Las audiencias, de consumidores contemplativos de productos masivos, ahora tienden a transitar hacia la condición de selectivos consumidores - productores conectados en línea e integrantes de comunidades expresivas.

Entonces comprenderemos que, como apuntamos antes, el ecosistema comunicativo emergente trae como posibilidad y como necesidad el intercambio, antes que la difusión; el diálogo, antes que la persuasión.

Los impactos en la subjetividad humana que provocan estos cambios son enormes e incluyen conocimientos y estructuras cognoscitivas que modifican los procesos de percepción, de atención, de aprendizaje. También activan la participación y las maneras de relacionarnos, lo que abre su influencia hacia el mundo de la política y del ejercicio de la ciudadanía.

¿Alfabetización digital o cultural informacional?

Pero nada de esto ocurre automáticamente con el acceso a las tecnologías digitales, ni el conocimiento de los códigos técnicos para su manejo habilita a las personas para sacar de ellas el máximo provecho y encarar los múltiples desafíos que entrañan.

4. Alfabetizar no alcanza

Como se aprecia, el cambio cultural en curso incluye el componente tecnológico pero no se agota en él; se trata de una cultura de aprendizaje y de empleo de lo aprendido. Ese aprendizaje no puede ser mimético, sino crítico; no puede ir dirigido a la reproducción, sino a la innovación. Tiene que partir, además, de una formación cultural amplia y de una capacidad de discriminación sobre qué y cómo asimilar lo que se propone, en y mediante la tecnología.

La generación, adquisición y empleo del conocimiento obedecen en un alto grado al nivel de cultura para el trabajo en redes que poseamos; es decir, de la capacidad de hacer uso de las aplicaciones diversas en las redes. Por ejemplo: la educación a distancia, el trabajo colaborativo remoto (tan necesario y útil en la investigación y experimentación científica contemporánea) la telesalud, el teletrabajo, el comercio electrónico, entre otros.

Dicho de otro modo, lo decisivo no es sólo estar al día tecnológicamente, sino ser capaz de someter a juicio crítico el significado y determinar los usos más pertinentes que para cada sociedad, institución y persona tiene esa tecnología y los contenidos que porta. No puede imaginarse como un proceso homogéneo, determinado por las ofertas tecnológicas, sino diferenciado y contextualizado.

Al respecto Armand Mattelart (2002) ha dicho:

¿Alfabetización digital o cultural informacional?

"... cada sociedad tiene el modo de apropiarse de los llamados universales de la comunicación que se merece. Lo hace con el peso de su cultura, de su historia y de la pluralidad de actores que les actúan y actualizan". En América Latina "cada vez más actores sociales, económicos políticos culturales, con intereses no necesariamente convergentes, pueblan el espacio público de los debates sobre las vías de implantación social de las tecnologías. Lo que es una novedad en relación con la larga historia de los medios de información cuya implantación social se hizo a espaldas de la sociedades civiles"

Es importante estar abierto a lo nuevo, sin deslumbrarnos por su espectacularidad y mantener una capacidad de selección en lo que vamos a emplear. Debemos tener claro para qué sirve cada tecnología y cómo podemos dirigirla en función de nuestros intereses legítimos. Esto es válido no sólo para analizar la tecnología sino aquello que se nos propone a través de ella.

Entonces, no podemos pensar que es suficiente "alfabetizar" a la sociedad en el manejo de las tecnologías. Alfabetizar remite a dominar un código o lenguaje y aunque efectivamente hay nuevos códigos y lenguajes que dominar, a la vez hay que desarrollar un nuevo componente cultural que nos dé la posibilidad de aprovechar los desarrollos tecnológicos y comprender plenamente los cambios culturales y económicos para ponerlos en función de mejoramiento de nuestras vidas.

El propio término de informatización-si se entiende como la asimilación, instalación y uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación- no es suficiente para dar respuesta a las transformaciones que tienen lugar a escala global.

¿Alfabetización digital o cultural informacional?

Pudiéramos resumir que en la contemporaneidad es necesario fomentar una Cultura Informacional. Sobre el particular, he propuesto la definición siguiente:

Es el modo de proceder ante la información y el conocimiento. Parte de la comprensión de la importancia de éstas para el desarrollo y el bienestar, e incluye saberes, habilidades y hábitos que permiten identificar las necesidades de información, emplear las tecnologías correspondientes, acceder al conocimiento y utilizarlo productivamente en la actividad profesional y en la vida cotidiana. (Vidal Valdez, 2000).

Esto implica conocer en toda su diversidad y complejidad los cambios en curso y lo que significa en cuanto a la valorización de cada uno de nosotros como seres humanos. No se puede entender el nuevo modo de desarrollo como la preeminencia de lo tecnológico, sino como el crecimiento de lo humano.

Seleccionar y utilizar las tecnologías adecuadas para cada actividad profesional y para el desarrollo personal y acceder a conocimientos realmente significativos para el mejoramiento de la calidad de vida personal y colectiva es el mejor modo de acercarnos a este complejo de transformaciones. Ello implica una alta capacidad de discernimiento, de identificación clara de las necesidades propias y de un sentido ético y ciudadano solidario y comprometido con la vida y con la dignidad humana. Es decir no basta con dominar los nuevos códigos, no es cuestión solo de competencias instrumentales sino de pensamiento y de ética.

Como país, como instituciones y como personas nos encaminamos a una mayor relación con el mundo, diverso, contradictorio y complejo. Las tecnologías digitales son vías e instrumentos necesarios para ese *¿Alfabetización digital o cultural informacional?*

acercamiento pero los resultados de esa apertura, indispensable para la sostenibilidad como nación, van a depender no sólo de las tecnologías que empleemos sino de la preparación que logremos para hacerlo con la mayor inteligencia y eficacia posible y, sobre todo, por el tipo de ser humano y de sociedad que logremos ir forjando.

5. Bibliografía

Castells, M. (1995) *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*. Alianza Editorial: Madrid. España.

Freire, P. (2009). *Pedagogía del oprimido*. Editorial Caminos: La Habana, Cuba.

Freire, P. (2010). *Pedagogía de la autonomía y otros textos*. Editorial Caminos: La Habana, Cuba.

Mattelart, A. (2003). La sociedad de la información: el enfrentamiento entre proyectos de sociedad. En: A. Rodríguez, R. Rubira. *Comunicación, tecnología y sociedad. Selección de lecturas*. Editorial Felix Varela: La Habana, Cuba.

Martín, J. (2002). Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo, *Revista Dia-logos de la comunicación*. Número --, pp. 8-24.

Moscovici, S. (1986). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social*. Editorial Paidós ibérica: Barcelona, España.

Moragas Spa, M. (2014). Las ciencias de la comunicación en la "sociedad de la información". En: A. Rodríguez, y R. Rubira García.

¿Alfabetización digital o cultural informacional?

Comunicación, tecnología y sociedad. Selección de lecturas. Editorial Felix Varela: La Habana, Cuba.

Naisbitt, J. (1983). *Macrotendencias: Diez nuevas orientaciones que están transformando nuestras vidas.* Editorial Mitre: Barcelona, España.

Vidal Valdez, J. (2013). Revolución tecnológica y cambio cultural. *Comunicar el patrimonio. Apuntes teóricos*, Ediciones Dirección de Comunicación, pp. 69- 77. Oficina del Historiador: La Habana, Cuba.

Vidal Valdez, J. (2000). Información y conocimiento: Claves del desarrollo. *Revista Ciencias, Innovación y Desarrollo. No 2*, La Habana, Cuba.